

La población afrodescendiente en Colombia

Olivier BARBARY (IRD, Francia) y Fernando URREA-GIRALDO (CIDSE, Colombia)

1. Estimativos de la población negra en Colombia según diferentes metodologías

(.../...)

2. Perfiles de desigualdades entre poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas

(.../...)

3. Ségregación residencial de los afrodescendientes en Cali

4. Aporte estadístico y antropológico al debate sobre identidad y ciudadanía afrocolombiana en Colombia

Introducción

La nueva Constitución de Colombia (1991) reconoce en su preámbulo el carácter pluriétnico y multicultural de la sociedad y, con varias disposiciones jurídicas concretas, institucionaliza el multiculturalismo en las relaciones Estado-ciudadanos y hasta en el fundamento de la ciudadanía. En este contexto, el caso de la población afrodescendiente es particularmente significativo y problemático. Significativo, en primer lugar, debido a su importancia demográfica que, según varias fuentes estadísticas, se sitúa entre el 20% y el 22% de la población total del país, lo que equivale entre 8,6 y 9,5 millones de personas. Significativo también, porque la cuestión de su condición social actual, aún marcada por las herencias de la esclavitud y de la sociedad colonial (exclusión territorial, marginalización social, económica y política), vuelve a surgir en primer plano del debate democrático, en términos bastante renovados por los avances constitucionales de los últimos años. Problemático, en segundo lugar, pues la ‘invisibilidad histórica’ de la población negra en Colombia, combatida por los pioneros de los estudios afrocolombianos y sus sucesores (De Friedemann, Arocha, para citar algunos de los más sobresalientes), dio lugar a una ‘invisibilidad estadística’ y una producción científica caracterizada, hasta hace muy poco, por el indigenismo, el ruralismo y un cierto culturalismo. Se aprecia, con el tiempo, toda la influencia que ejerció esta tradición en las decisiones del legislador, pero tales enfoques se revelan insuficientes para entender la totalidad de las implicaciones contemporáneas. En efecto, las evoluciones recientes son el resultado, entre otros factores, de la movilización de la sociedad civil y de los medios políticos y científicos en torno a la condición de diversas poblaciones en situación de “minorías” demográficas, sometidas a procesos de segregación y discriminación; una situación que reclama el implemento de políticas públicas específicas.

Tomando como punto de partida un programa integrado de varias investigaciones realizado entre 1996 y 2004 en la región sudoeste de Colombia (costa sur del Pacífico, norte del departamento del Cauca y la ciudad de Cali), esta ponencia aborda el estudio de las características demográficas, socioeconómicas y político-culturales de la población afrocolombiana en la sociedad contemporánea. En la primera parte, se presentan varios estimativos del peso demográfico de la población negra en Colombia, según diferentes metodologías usadas en los censos y encuestas demográficas. La segunda parte examina las desigualdades sociodemográficas y regionales entre poblaciones afrocolombianas y no

afrocolombianas, poniendo en evidencia la fuerte heterogeneidad de esta población, ligada a la diversidad de sus orígenes geográficos y a la variedad de los contextos históricos y económicos de su inserción en la sociedad nacional. La tercera parte es consagrada a un esfuerzo por objetivar, vía la medición y el análisis estadístico, el componente racial de la segregación residencial en Cali y sus vínculos con la movilidad espacial y social. Finalmente, la cuarta parte analiza la dinámica y los determinantes de la reciente reivindicación de identidad y ciudadanía afrocolombiana. Los resultados ofrecen una nueva perspectiva para la definición del lugar de la población negra en la sociedad mestiza colombiana, con importantes implicaciones, especialmente en lo que concierne la planeación y las políticas públicas urbanas.

A pesar de la importancia demográfica de la población afrocolombiana, hay que esperar el final de la década de 1990 para que el factor étnico-racial emergiera en los estudios urbanos. El Cidse, encabezando las iniciativas de investigación sobre este tema, realizó en 1998 y 1999, dos encuestas que desarrollan una clasificación fenotípica de la población en cinco tipos principales: negra, mulata, indígena, mestiza, blanca. Apoyándonos en sus resultados, vamos a describir primero la distribución espacial de las poblaciones y la geografía socio-racial del dispositivo residencial en Cali, teniendo en cuenta el mestizaje. Con el cálculo de índices de segregación, nos dirigiremos luego a establecer una comparación con los Estados Unidos, donde se alcanzará un resultado importante: las cifras certifican que en Cali no existe un 'ghetto racial' en el sentido norteamericano de la palabra. Pero eso no impide que exista un efecto propio del factor racial en la segregación residencial; la cuestión está en situar su peso dentro de los diversos componentes del proceso de segregación, particularmente a escala detallada de los barrios y las viviendas.

- **El factor racial en la geografía del poblamiento**

El patrón general de segmentación social del espacio urbano en Cali pesa fuertemente en la distribución residencial de la población afrocolombiana y su segregación dentro del conjunto de barrios populares. Aunque el índice de segregación global para la población de los hogares afrocolombianos (Cuadro 3.1) muestra una distribución residencial relativamente equilibrada entre los sectores censales, el análisis de su repartición en las grandes áreas sociales de la ciudad evidencia una concentración relativa en las zonas más pobres de la ciudad (Mapa 3.1). El 75% de la población afrocolombiana vive en las nueve comunas que concentran casi todo el hábitat popular en Cali¹, mientras que sólo un 65% de la población no afrocolombiana se reagrupa en ellas. De manera inversa, los barrios de clases media y alta² no acogen sino a un 15% de los afrocolombianos, versus un 24% de los no afrocolombianos. Si bien estas cifras no demuestran una segregación residencial masiva hacia los afrocolombianos a la escala macro de la ciudad, a medida que se entra en detalle, las diferencias se acentúan de acuerdo a distintos factores, no solamente económicos o raciales. Hay que mencionar, por ejemplo, la tendencia de los migrantes de la costa Pacífica y sus descendientes nacidos en Cali a concentrarse residencialmente en los barrios populares del oriente de la ciudad más que en aquellos localizados en las laderas de la cordillera occidental. Aquí tenemos la ilustración de cómo la inclusión residencial de determinadas redes migratorias tiene un carácter local, mantenido a través del paso de las generaciones, con una movilidad residencial de los hogares de corta distancia.

Más allá de la segregación entre afrocolombianos y no afrocolombianos, dos poblaciones bastante heterogéneas según se ha podido observar, importa evaluar el papel propio del color de piel

¹ Comunas 6,7, 13, 14, 15, 16, 18,20 y 21.

² Sur de la comuna 9 y comunas 2, 10,17 y 19.

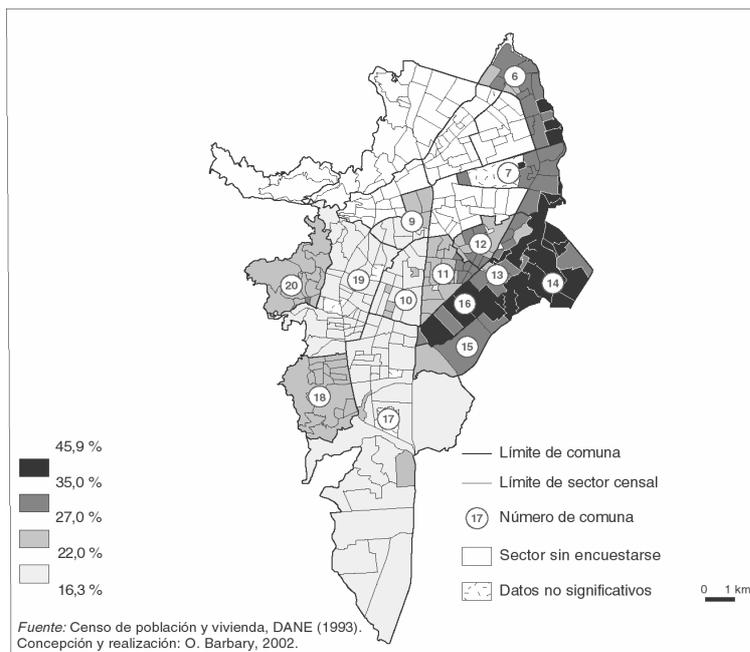
individual en la diferenciación de los dispositivos residenciales. En la ciudad de Cali, el proceso de concentración residencial de las poblaciones sigue en general una jerarquía racial asociando sistemáticamente los contextos urbanos más pobres a mayor oscuridad en el tono de piel de la población. Los barrios populares del oriente, donde vive la mitad de la población total, reúnen el 74% de la población negra, 52% de la población mulata, pero sólo 49% de la población mestiza y 47% de la población blanca; por el contrario, los barrios de clases media y alta (19% del total de la población) alojan al 24% de los blancos, 19% de los mestizos, 18,5% de los mulatos, pero solamente al 7,5% de los negros. Cabe notar que las diferencias entre las poblaciones mulata, mestiza y blanca son reducidas comparadas a las diferencias entre aquellas y la población negra. La conclusión, confirmada por los valores del índice de Hutchens (Cuadro 3.1), es entonces que existe una segregación estadísticamente significativa de la población negra, mientras no puede decirse lo mismo de las poblaciones blanca, mestiza y mulata. Además, esta segregación residencial se encuentra reforzada por la concentración de la población negra en los más bajos segmentos del mercado de vivienda en todas las áreas sociales de la ciudad. La proporción de población negra en los estratos socioeconómicos más bajos de cada área es siempre notablemente superior a la misma para el conjunto de la población del área: por ejemplo, el 74% de la población negra vive en los estratos 1, 2 y 3 en los barrios populares del oriente (versus 62% en promedio) y 61% en los estratos 1 a 4 de los barrios centrales y peri centrales (versus 44% en promedio).

Cuadro 3.1: Factores de segregación residencial en Cali (índices de Hutchens, 1998-1999)

Comunas	Indicadores									
	Número sectores cens. 93	Índice de la raíz cuadrada (x 100)								
		1° cuartil de c.s.i.*	2° cuartil de c.s.i.	3° cuartil de c.s.i.	4° cuartil de c.s.i.	Pob. de los hogares afroco.	Pob. negra	Población mulata.	Población mestiza	Población Blanca
Comunas con baja segregación racial										
01	3	1	1	0	3	2	4	2	1	1
06	11	1	2	1	5	1	1	2	3	1
13	17	3	1	2	3	1	2	2	6	2
14	7	1	0	0	1	1	1	1	2	1
15	6	1	1	1	4	1	2	0	0	2
16	5	0	0	0	1	0	1	1	1	0
Comunas con alta segregación racial										
03	6	9	8	1	11	8	15	6	4	4
08	10	4	3	1	2	4	11	6	4	1
17	8	12	6	4	3	4	10	1	1	3
18	11	1	2	1	8	3	9	3	6	4
Estadísticas globales										
Pro. Com.		3,8	3,0	1,4	3,4	2,9	5,4	3,1	3,9	2,1
Total Cali	201	4,9	3,0	1,7	6,4	3,0	5,8	3,0	4,5	2,7
R**		0,79	1,00	0,78	0,54	0,97	0,94	1,04	0,86	0,76

Fuentes: encuestas Cidse/Ird (1998) y Cidse/Banco Mundial (1999). Cálculos O. Barbary a partir de archivos individuales.
 Notas: * Indicador de la Condición Social de los individuos (nivel educativo / hacinamiento en la vivienda). ** Ratio R: Promedio de los valores por comuna/Valor total para la ciudad.

Mapa 3.1: Proporción de hogares afrocolombianos por sector censal, Cali (1993)



Edición: O. Pissotat

- **Comparación con los EE.UU.**

Entre los trabajos recientes sobre segregación racial en Estados Unidos, la importante producción del equipo del *Population Research Center* de la Universidad de Chicago, reunido alrededor de Douglas Massey y Nancy Denton, son un punto de referencia. Este ejercicio de comparación con Cali se basa en tres artículos de síntesis³ donde se consideran las 50 ciudades norteamericanas más pobladas y sus suburbios, a las que se añadieron 10 centros urbanos escogidos por su importante población de origen ‘hispanico’. Los autores se interesan por cinco dimensiones del proceso de segregación residencial, de las cuales la primera, denominada *unevenness*, corresponde a la aproximación desarrollada aquí en términos de desigual repartición espacial de las minorías étnicas. Su medición, por el índice de disimilaridad, enfoca la intensidad de segregación relativa de los afroamericanos y los hispanos frente a la mayoría blanca (*Non Hispanic Whites*). Para las necesidades comparativas, se adopta el mismo punto de vista en la elaboración del Cuadro 3.2: a partir de los datos de las encuestas de 1998 y 1999, se considerarán las tres poblaciones ‘minoritarias’ importantes de Cali – negra (11% del total de la población), mulata (18%) y mestiza (20%) – para calcular su segregación relativa a la población blanca (41%)⁴.

Cuadro 3.2: Segregación de las poblaciones minoritarias en Cali (1998 – 1999) y Estados Unidos (1980), índices de disimilaridad

Cali (% población total)*	Negra (11 %)	Mulata (18 %)	Mestiza (20 %)
Cali**	0,29	0,22	0,25
Estados-Unidos ***	Negra	Hispanica	
Chicago	0,88	0,63	
New York	0,82	0,66	
Los Angeles - Long Beach	0,81	0,57	
Miami	0,78	0,52	
San Francisco - Oakland	0,72	0,40	
New Orleans	0,68	0,25	
Mínimo	0,35	0,21	
Máximo	0,91	0,72	
Promedio 1980	0,69	0,44	

³ Massey y Denton, 1988 y 1989 ; Massey, White y Phua, 1996

⁴ La minoría indígena (menos del 1% del total de la población en Cali) plantea problemas insolubles para la estimación de los valores del índice de disimilaridad a partir de las encuestas; razón por la cual no está incluida en este estudio.

Fuentes: * : Encuesta Cidse-Banco Mundial 1999, ** : Encuestas Cidse-Ird 1998 y Cidse-Banco Mundial 1999,***: Massey y Denton (1989: 378-379; 384-385).

Considerando los valores de la disimilaridad, la segregación racial en Cali no tiene medida común con la de las grandes aglomeraciones estadounidenses. La concentración residencial de las poblaciones negra y blanca en barrios específicos prueba ser 2,4 veces superior, en promedio, en las ciudades norteamericanas que en Cali; es el caso por ejemplo en New Orleans, mientras que las mayores ciudades del país, la diferencia se ahonda hasta llegar a un factor 3 en Chicago. La menor intensidad de segregación racial en Cali se encuentra reforzada por el hecho que la población mulata de esta ciudad muestra una especificidad más débil en su área residencial que la población negra. Aquello que Massey y Denton llaman ‘la hiper segregación de los afroamericanos’, comparados por ejemplo a la población hispánica, no se produce en Cali, donde la diferencia entre las poblaciones negra y mulata no sólo es reducida, sino que además la población mestiza tiene un nivel de segregación intermedia. De esta manera se desmiente, en el caso colombiano, el esquema norteamericano de segregación que crece proporcionalmente a la oscuridad del color de piel. Estos resultados permiten afirmar que no existe un ‘ghetto racial’ en Cali, por lo menos como división del espacio urbano en grandes áreas de poblamiento homogéneo. Pero más allá de esta intensidad moderada a escala de la ciudad entera, ¿puede concluirse que el factor racial no juega sino un papel secundario frente a otras dimensiones del proceso de segregación residencial?

- **La interacción con el factor socioeconómico y las escalas de la segregación racial**

Se llega a una conclusión diferente cuando se compara la intensidad de la segregación absoluta inducida respectivamente por las divisiones sociales y el color de piel. A la escala macro de la ciudad entera, los niveles de segregación racial y social en Cali son en general del mismo orden, pero cuatro grupos se distinguen por una segregación más fuerte: las poblaciones de los primer y cuarto cuartiles de condición social, la población negra y la población mestiza (cuadro 3.1). La hipótesis sugerida por estas cifras es la de una combinación socio-racial de factores de concentración residencial, con interacción de las dos dimensiones a diferentes escalas espaciales. Los índices de segregación calculados entre sectores censales de una misma comuna en el cuadro 3.1, permiten precisar las observaciones a escala meso y micro. En las comunas de barrios populares, donde la intensidad de la segregación de los afrocolombianos a esta escala es baja, no existe estructura de grandes bloques raciales homogéneos. La segregación opera sobre todo a la escala micro de los barrios y a nivel de las viviendas, conformando “manchas residenciales” de varias calles o manzanas donde la población negra se encuentra concentrada en viviendas de peores condiciones. En este patrón, la precariedad socioeconómica parece dominar la diferenciación racial. A la inversa, en los barrios socialmente mezclados del centro y peri centro y en los barrios más burgueses, la organización del poblamiento en áreas raciales homogéneas es más marcada: los negros tienen iguales condiciones de vivienda que los blancos, pero se encuentran agrupados en determinados espacios. Así, la segregación racial en Cali funciona en varias escalas y la ‘dosificación’ entre ellas puede invertirse de una área social a otra: segregación a escala meso en los barrios de clases media y alta, segregación a escala micro en los barrios populares.

¿Qué debe concluirse a partir de estos desarrollos sobre la diferenciación de los dispositivos residenciales de las poblaciones afrocolombiana y no afrocolombiana? ¿Existe, en el proceso de segregación urbana en Cali, un componente racial irreducible? Es posible, como se ha visto, particularmente a las escalas meso de la estratificación socioeconómica de los barrios y micro de los segmentos cualitativos del mercado de la vivienda. Pero estos mecanismos de segmentación residencial no pueden ser analizados únicamente como el producto endógeno de un orden social racialmente segregado, pues son también el resultado de estrategias y de

oportunidades propias de las redes migratorias de poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales. En definitiva, queda preguntarse cuáles son los motores de la segregación racial objetiva que se constata, en todos sus matices, en Cali. ¿Se encuentra la población afrocolombiana segregada en la medida exacta de la desventaja de capital económico, social y simbólico que trae de sus regiones de origen, en condiciones de marginación histórica? La hipótesis coloca nuevamente el debate en la cuestión de la integración territorial, económica, cultural y política del espacio nacional colombiano. En una perspectiva mas local y descentralizada, la de las políticas urbanas, quizás sea mas interesante enfatizar “no tanto sobre las distancias socio–espaciales entre los grupos como tales, sino mucho más sobre sus *oportunidades desiguales en el acceso a los bienes materiales y simbólicos ofrecidos por la ciudad*”(Grafmeyer, 1994: 89⁵). El análisis desarrollado aquí tiene entonces el mérito de desplazar el debate sobre la desigualdad racial de su terreno ‘tradicional’: el de la segregación residencial y la denuncia de un supuesto ghetto racial. Siendo demostrada su inexistencia por nuestros resultados, nos parece mucho más oportuno centrarlo en la cuestión crucial de las desigualdades de ingresos y, por lo tanto, del acceso al conjunto de los recursos urbanos.

⁵ Traducción O. Barbary, la cursiva es del autor.

4. Aporte estadístico y antropológico al debate sobre identidad y ciudadanía afrocolombiana en Colombia

La movilización social y política actual de las poblaciones afrocolombianas⁶ se produce en un contexto geográfico, económico y social profundamente modificado por la rápida integración de los ‘territorios tradicionales’ afrocolombianos a la economía global y por la urbanización masiva de estas poblaciones. Este contexto conlleva cierta tensión entre sus dos reivindicaciones principales: por un lado, el respeto de una especificidad ecológica, económica y cultural, y por el otro, el derecho de acceso, en igualdad de oportunidades, a los distintos mercados (vivienda, educación, trabajo, consumo, etc.). En el estado actual, la Ley privilegia claramente el primero de estos dos derechos.

En las secciones anteriores, hemos dado elementos de descripción de las condiciones de inserción económica y social de las poblaciones negras y mulatas del sudoeste colombiano, y sus dinámicas demográficas en diferentes espacios de la región. Esta última sección explora las determinaciones recíprocas entre estas dinámicas y los niveles y modalidades de afirmación identitaria y de percepción de las discriminaciones socio-raciales por parte de los actores. Con el censo de 1993 y la encuesta Cidse/Ird de 1998, se dispone de dos corpus de respuestas a preguntas de auto-percepción étnica y fenotípica. Por medio de regresiones logísticas, podemos medir los efectos sobre la probabilidad de respuesta positiva, de las características de los individuos (sexo, edad, nivel de educación, categoría socio-profesional) y de algunos descriptores del contexto en el cual son enunciadas (localización geográfica, tamaño de la localidad, estatuto migratorio de los encuestados en Cali, etc.). Este segundo grupo de variables, así como informaciones antropológicas, permiten acceder a las dinámicas políticas y culturales regionales y locales, y plantear hipótesis sociológicas para explicar la emergencia de distintas reivindicaciones de ciudadanía en las poblaciones afrocolombianas; la principal se dirige a mostrar que además de los factores socio-políticos, los contextos socio-geográficos urbanos y rurales son determinantes en la producción de las identidades étnico-raciales.

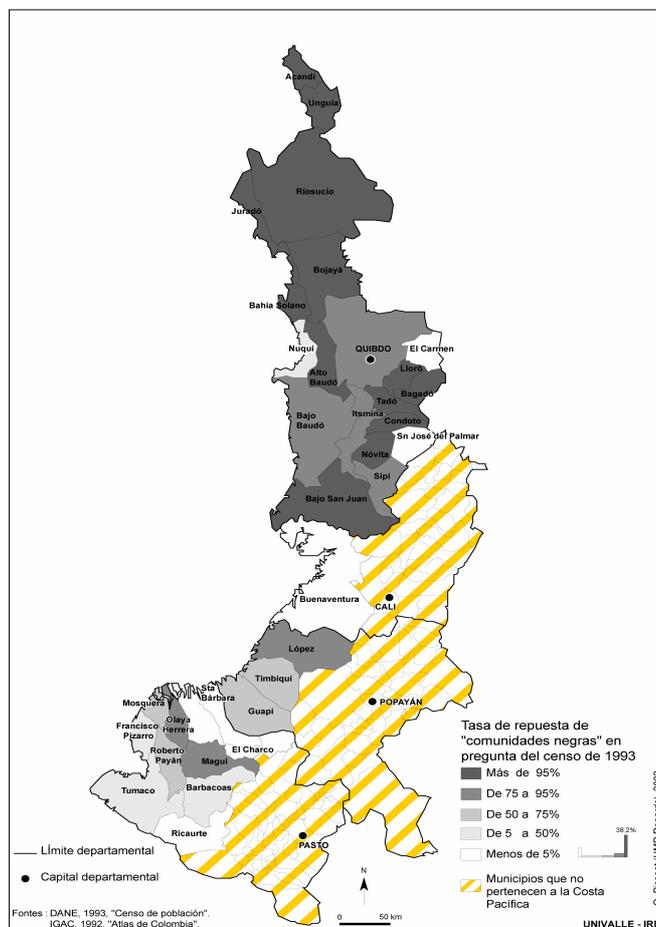
- **Un modelo ‘étnico-territorial’ eficiente en el Pacífico**

La pregunta étnica del censo de 1993 capta bien, en la región de poblamiento negro del Pacífico, el nivel general y las variaciones locales de la afirmación de pertenencia a la comunidad negra. En la población mayor de 18 años, la frecuencia de respuestas positivas es del 44,5% en promedio y sufre muy fuertes variaciones locales: del 3% en Buenaventura, pasa al 27% en la costa Pacífica de Nariño, 71% en la del Cauca, más de 80% en los municipios del sur y centro del Chocó, hasta superar el 95% en el norte y el este de este departamento (Mapa 4.1). Estas variaciones espaciales se relacionan con la emergencia del movimiento social de las ‘comunidades negras’ y sus implicaciones económicas y territoriales: esta dinámica surgió precisamente en la zona rural del norte del Chocó y Quibdó en el transcurso de los años ochenta (en particular con la experiencia organizativa de la Acia en la región del río Atrato) y condujo, justo antes del censo, a la adopción de la Ley 70. La regresión logística confirma ampliamente la hipótesis de una relación fuerte entre los dos procesos. En el modelo completo de los efectos principales, el contexto regional (captado a través de la región de residencia) domina ampliamente los dos efectos siguientes: la categoría socio-profesional y el tamaño de la localidad. Así, siendo iguales los demás factores, los habitantes de un municipio del norte del Chocó tienen una probabilidad de respuesta positiva 3,5 veces mayor que los de la costa Pacífica del Nariño, mientras que en Buenaventura dicha probabilidad es 4 veces

⁶ Sobre los procesos de estructuración política de la población negra, ver por ejemplo J. Arocha (1992), C.E. Agudelo (1998a y b), M. Agier y O. Hoffmann (1999), N. S. De Friedemann (1998), C.E. Agudelo, O. Hoffmann y N. Rivas (1999).

inferior. El rol de la categoría socio-profesional es igualmente claro: éste opone los trabajadores independientes o familiares de la agricultura, la pesca y la minería (efecto positivo sobre la probabilidad) a los obreros, empleados o patronos de otros sectores (probabilidad disminuida). Hay que señalar finalmente la fuerte afirmación étnica de los habitantes del norte de Chocó que poseen un nivel de educación superior (efecto cruzado), cuyo papel se conoce como determinante, desde su movilización en los debates de la Asamblea Constituyente, hasta las instancias actuales del movimiento de ‘comunidades negras’.

Mapa 4.1: Pertenencia a las “comunidades negras” en el Pacífico (auto declaración, 1993)



Conviene situar la interpretación de estas diferencias en el contexto “neo-comunitarista” que enmarca el nacimiento político de la nueva identidad afrocolombiana. El acceso al estatuto y a los subsidios previstos en la Ley 70 reposa en la generación de una identidad cultural y étnica ligada ante todo a un territorio (las regiones rurales de la costa Pacífica) y a un sistema de explotación de recursos cuyo núcleo es la microempresa familiar tradicional basada en la combinación de actividades agrícolas, pesqueras y mineras (por lo demás muy amenazada). Sin mayor sorpresa entonces, las poblaciones directamente interesadas por el nuevo dispositivo jurídico buscan ceñirse a la identidad neo-étnica que, de alguna manera, la Constitución les exige al mismo tiempo que les otorga. De manera simétrica, este enfoque asume implícitamente que las poblaciones negras y mulatas emigradas fuera del espacio geográfico amparado por la Ley 70, hoy en día mayoritarias, son excluidas de tal afirmación neo-étnica (lo cual se confirma en la tasas de respuestas muy bajas que arrojó el censo para

ellas). Pero entonces ¿en qué se fundamentan los procesos de construcción de la identidad negra en la ciudad?

- **Un modelo de ‘reivindicación socio-racial’ en Cali**

En la encuesta llevada a cabo en Cali, 1.256 personas mayores de 18 años que, según la observación del encuestador, tienen un fenotipo negro o mulato, contestaron la pregunta: ¿cuál es su color de piel? El 42% declararon ser de piel ‘negra’, el 23% ‘morena’ y el resto empleó otros adjetivos. En Colombia los contenidos semánticos de estos dos adjetivos son en general muy diferentes y dependen del contexto social en el que se emplean: el uso de ‘negro/a’ por la población blanca o mestiza contiene con frecuencia una intención de estigmatización, explícita o no, mientras que el eufemismo ‘moreno/a’ es una categoría que pretende sistemáticamente evacuar todo contenido racial explícito, esto incluso en situaciones objetivas de discriminación racial. El análisis de las respuestas en las que se utiliza el adjetivo ‘negro/a’, opuestas a las otras corresponde a la hipótesis según la cual esta palabra da testimonio de una afirmación “socio-racial reivindicativa”. Aún cuando ciertos datos antropológicos la sostienen, tal elección reposa en una interpretación semántica *a priori* que orienta a su vez las conclusiones sociológicas; es importante ser consciente que no excluye en absoluto otras interpretaciones del proceso de construcción de la identidad ‘negra’ urbana.

El primer resultado notable de nuestro enfoque es la ausencia de efectos importantes de las características del encuestador (sexo y fenotipo). En contraste, la determinación de las respuestas es ampliamente dominada por el efecto del fenotipo del encuestado. Así, siendo iguales los demás factores, las personas de fenotipo negro tienen una probabilidad de declarar un color de piel negra aproximadamente cuatro veces superior a las personas de fenotipo mulato. Eso indica claramente que, si bien existe un juego de relación encuestador/encuestado, su resultado no es ajeno al contexto societal mayor en donde opera un orden clasificatorio racial implícito (no institucionalizado), que todos los individuos, en menor o mayor grado dependiendo de muchos factores, practican cotidianamente. Dicho de otra manera, en la sociedad caleña, los *habitus* sociales de los diferentes grupos o clases tienen, en una gran medida, una matriz común de estereotipos raciales que opera como un dispositivo de clasificación de los individuos por su apariencia física. Sin embargo, el modelo logístico conduce igualmente a rechazar la hipótesis de independencia entre las variables: hay que interesarse, en particular, en los efectos cruzados entre el fenotipo, el origen migratorio, la categoría profesional y la zona de residencia. Siendo este espacio demasiado reducido para detallar los argumentos estadísticos, nos limitaremos a una conclusión sociológica.

En Cali, el modelo de identidad afrocolombiana no sigue un principio estructurante único, contrariamente al papel dominante que desempeñan las dinámicas sociopolíticas locales en la afirmación neo-étnica en el Pacífico. La percepción del fenotipo entra en interacción con otras características individuales (biológicas, sociales y culturales), para determinar la construcción de la alteridad y sus consecuencias en términos de segmentación y segregación de los espacios y mercados urbanos. La “raza”, en el sentido de categoría fenotípica percibida, interpretada y utilizada, eventualmente de modo racista, en las interacciones sociales, es entonces uno de los ingredientes de la “fábrica de las lógicas sociales”. Desde esta perspectiva, más que una hipotética transferencia de una identidad étnico-territorial, adquirida a través de la región de origen, nos parece que el proceso de construcción de la identidad “negra” urbana corresponde ante todo a la necesidad de enfrentar, en tanto que ciudadano(a)s sometido(a)s a varios tipos de discriminación, las desigualdades de acceso a los recursos (trabajo, educación, salud, consumo, etc.), en suma, a una reivindicación por la igualdad de oportunidades.

El análisis de las opiniones en torno a la discriminación, que recolectó la encuesta Cidse-Ird, proporciona resultados para sostener esta hipótesis.

1. La regresión muestra que la declaración de una experiencia personal de discriminación, como la autopercepción del color de piel, está ante todo ligada al fenotipo: las personas caracterizadas “negras” por los encuestadores tienen una probabilidad significativamente superior de declararla (32% versus 20% en promedio).

2. Se observan diversas asociaciones estadísticas entre la percepción de la discriminación y el origen geográfico de los encuestados o de sus padres. En síntesis, una especie de gradiente de exposición al racismo se dibuja, desde un mínimo para los inmigrantes de la costa Pacífica del Cauca, del norte del Cauca y sus descendientes en Cali, hasta llegar a su máximo para los inmigrantes de Buenaventura y sus descendientes en Cali.

3. Las opiniones respecto a la existencia de racismo varían según los tipos de eventos, pero sobre todo según los contextos sociales y residenciales. Así, en los barrios de clase media y alta del sur, la población es más sensible a las discriminaciones en el sistema escolar, en los procedimientos administrativos y en los transportes; al contrario, los habitantes de las áreas pobres de la periferia occidental las denuncian menos. Las discriminaciones por parte de la policía golpean sobre todo a los jóvenes (entre 18-30 años) y las categorías profesionales expuestas a los controles (comerciantes ambulantes, trabajadores de los transportes). La misma lógica de exposición explica las variaciones de percepción en los transportes: frecuencias más elevadas para las categorías móviles (asalariados de los servicios, obreros manufactureros) que en el caso de los inactivos o las empleadas domésticas.

Estas diferencias en la percepción de la discriminación deben interpretarse evocando distintos factores históricos y culturales, socioeconómicos y residenciales, cuya combinación ilustra la imbricación de motivos sociales y raciales en la discriminación. El tercer factor nos introduce nuevamente en la cuestión de la segregación residencial y la dimensión socio-espacial de la discriminación. Recordamos desde la sección anterior los fuertes nexos que existen en Cali entre lugar de residencia, origen migratorio y características fenotípicas de la población. Complementando estos datos estadísticos, los resultados antropológicos permiten acercarse a las mediaciones simbólicas entre los actores involucrados: la concentración de población negra y mulata en determinados barrios en donde representa una proporción importante, a veces mayoritaria, de los habitantes, genera en las percepciones externas a estos barrios, la imagen de “barrios de negros”. Como reacción, se construye en estos mismos barrios una identidad que valoriza una “personalidad racial”. Cierto léxico, a menudo traído de contextos muy distintos, que traduce las separaciones simbólicas entre unos barrios y otros, ha fundado en varias dimensiones de la vida cotidiana la percepción de la segregación espacial, social y racial. Por ejemplo, aunque la realidad de la segregación en Cali no presenta una medida similar con las grandes metrópolis estadounidenses, la noción de “ghetto” es de uso generalizado en el Distrito de Aguablanca, siendo reapropiada y resignificada por los jóvenes afrocolombianos. Se convierte en soporte de la construcción de identidades racializadas, pero a través del contexto de clase: el ghetto es de gente « pobre » y « negra », al tiempo que desde los otros lugares se califica de « negra » la población de esos barrios; pero además porque desde la percepción de la “gente del ghetto”, en los “barrios de ricos viven los blancos”. Las dos facetas, racial y de clase social, interactúan en la estigmatización del Distrito de Aguablanca, al tiempo que en su autorepresentación: son la clave en la producción de la alteridad e identidad en estas áreas urbanas.

Así, mientras el enfoque neo-étnico y pluricultural de la nueva constitución sostiene, en la región del Pacífico, una afirmación de pertenencia a la “comunidad negra” basada en un principio étnico-territorial, el color de piel, o más bien sus consecuencias en términos de

segregación de los espacios y de discriminación en el acceso a recursos, juega un papel fundamental en el avatar urbano de la identidad afrocolombiana; el marco pertinente para entenderla es aquel de una reivindicación de ciudadanía y de igualdad de oportunidades.

Conclusión

Referencias citadas:

- Agier, Michel et Hoffmann, Odile. 1999. “Les terres des communautés noires dans le pacifique colombien. Interprétations de la loi et stratégies d’acteurs”. In *Problèmes d’Amérique Latine*. No.32, janvier-mars, La Documentation Française, Paris: 17-42.
- Agudelo, Carlos E. 1998a. Aproximación a la dinámica política de un pueblo del pacífico. El caso de Guapi. *Documentos de trabajo Cidse*, No. 23, Cidse-Ird, junio, Universidad del Valle, Cali, 43p.
- Agudelo, Carlos E. 1998b. Cambio constitucional y organización política de las poblaciones negras en Colombia. *Documentos de trabajo Cidse*, No. 26, Cidse-Ird, Universidad del Valle, Cali, 28 p.
- Agudelo, Carlos E; Hoffmann, Odile y Rivas, Nelly. 1999. Hacer política en el Pacífico sur, algunas aproximaciones. *Documentos de trabajo Cidse*, No. 39, Cidse-Ird, Universidad del Valle, Cali, 83 p.
- Arocha, Jaime. 1992. “Los negros y la nueva Constitución colombiana”. En *Revista América Negra*, No. 3. Pontificia, Universidad Javeriana, Bogotá: 25-35.
- Friedemann, Nina de. 1998. «Le rôle de l’Afrique et des Noirs dans la construction de l’Amérique ». In *La chaîne et le lien, Une vision de la traite négrière*. Unesco, Paris, pp. 383-394.
- Grafmeyer, Yves. 1994. « Regards sociologiques sur la ségrégation ». In Brun J. et Rhein (éds), *La ségrégation dans la ville*. L’harmattan, Coll. Habitat et Sociétés, Paris, pp. 85-117.
- Massey, D.S. and Denton, N.A. 1988, “The dimensions of residential segregation”. In *Social forces*, N° 67-4, pp. 281-315.
- Massey, D.S. and Denton, N.A. 1989. “Hyper segregation in U.S. Metropolitan Areas: Black and Hispanic Segregation Along five dimensions”. In *Demography*, No. 3, Vol. 26, pp. 373-391.
- Massey, D.S.; White, M. J. and Phua, V. 1996. “The dimensions of segregation revisited”. In *Sociological Methods & Research*, No. 2, Vol. 25, pp. 172-206.